

Ese final sería horrible, en medio de su ridiculez, si no viniera á atenuarlo y suavizarlo otro destino que también se da hoy á la espada... Dejo la palabra á los entusiastas de *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Cuando estuvo en Madrid el desventurado emperador Federico de Alemania—entonces príncipe heredero—no se llevó más arma que una espada de *Lagartijo*.

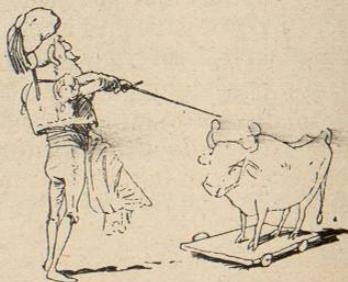
Allá estará en Berlín, y ¡quién sabe si, andando los siglos, supondrá algún arqueólogo que fué ésa la que venció en Sedán!

Rafael conserva otra espada histórica: la que manejaba el *Tato* cuando sufrió la cogida que le obligó á retirarse del toreo.

Al regalársela el diestro sevillano al cordobés, mandó grabar en la hoja una inscripción llena de sentimiento y elocuencia.

Ya lo sabe D. Carlos de Borbón... Si quiere adquirir elocuencia y sentimiento, ¡vaya á la cabeza del toro, y déjese coger!

Noviembre de 1889.



## LOS FONOGRAMAS



Ya han empezado á circular, y no pasará mucho tiempo sin que entren en el uso corriente y el dominio público.

Los primeros se los ha enviado Eiffel á Edison (dos poetas en acción, harto más poetas que muchos rimadores ilustres), después de hablar á, en y con el fonógrafo perfeccionado que el gran inventor norteamericano ha remitido desde Nueva York al gran ingeniero francés.

En vez de la vulgar carta "acusando el recibo,, Eiffel ha confiado al vapor correo la placa fonográfica que ha recogido sus palabras, para que, aplicándola Edison á su fonógrafo y dando un par de vueltas al manubrio, reciba la respuesta de "viva voz,, á través del tiempo y del espacio.

Che invenzione!  
 Che invenzione!  
 Che invenzioone!

como diría el Sr. Mansi, si conociera la letra y música de *Il barbiere*.

El servicio postal está de enhorabuena, y en España doblemente.

Gracias á Mansi, tenía la *crúz*. Ahora, gracias á Edison, tendrá también la *placa*.

Entretanto, ¿qué influencia tendrán los fonogramas en el destino de las cartas?

¿Se perderán del todo?

Esto, ¿matará aquéllo?

Claretie, en el prólogo que acaba de poner á cierto libro de un señor Vivier, muy popular en el *boulevard*, pero desconocido fuera de aquellas latitudes, da por averiguado que antes de muy poco tiempo las declaraciones amorosas no se harán por cartas, sino por fonogramas.

*Possible*, como decía á todo el Gobseck de Balzac.

Pero aunque se ponga de moda el fonograma para declararse, crea Claretie que



en las correspondencias amorosas seguirán imperando las cartas.

Podrá servir de tema para cualquier dis-

cusión del Ateneo esta pregunta, acomodada al estilo de las que allí gastamos:

“La forma epistolar, ¿está llamada á desaparecer de la literatura moderna?”

Lo que tengo por indudable, y por indiscutible, es que no está llamada á desaparecer de la literatura amorosa.

Mientras haya mujeres, habrá poesía, según Becquer; y mientras haya amores habrá cartas.

*Ah! N'écrivez jamais!* ha dicho un psicólogo del amor; pero este consejo, por lo mismo que es el de la prudencia, no lo sigue nadie que esté enamorado de verdad.

Estoy con una duquesa (en el buen sentido de la palabra *estar*), que decía gráfica y graciosamente:

—El amor sin cartas es como el amor sin besos.

Recoged, lectoras mías, la sentencia de la duquesa y la advertencia del filósofo; meditadlas, y cuando vuestros amantes—por lo fino, ó por lo... superfino—os nieguen sus autógrafos, decidles con toda firmeza:

—Tú no me quieres.

Verdad es que ahora, con la invención de Edison, podréis consolaros, diciéndoles con acento mimoso y zalamero:

—¡Anda! ¡Pónme siquiera un fonograma!

Y podréis contentaros, después de colocar la placa en vuestro aparato, dando al ma-



nubrio vueltas y más vueltas, y oyendo una y mil veces, con las inflexiones gangosas del fonógrafo, aquello de "*Rosarito, yote quiero; Rosarito, yo te amo; Rosarito, yo te adoro.*"

¡El *aristón* del amor, como si dijéramos! Pero... ¿qué vale eso junto al verdadero dúo?

La música de ese dúo—¡y tan música como es!—está en la conversación. La letra en las cartas.

Las cartas son el premio, y los fonogramas no pasarán nunca de ser el *accessit*.

Claro es que los fonogramas vienen á dementir—porque en todo se progresa—el rancio adagio: *Verba volant, scripta manent*; pero no echarán abajo la constante supremacía de la palabra escrita sobre la palabra hablada, y tómelo Romero Robledo por donde quiera.

Además, así como el exceso de civilización puede conducir á la barbarie—según no sé qué escritor reaccionario,—así también el exceso de adelantos materiales obliga á veces á echar de menos las usanzas primitivas; y harto hemos visto comprobada esta verdad con ocasión de la Exposición Universal de París, adonde han ido innumerables caprichosos, desdeñando los actuales medios de locomoción, rápidos, cómodos y relativamente baratos.

Unos han ido á caballo desde el Cáucaso; otros en biciclo desde Nápoles; éstos en tartana desde Madrid; aquéllos en un carretón tirado por un perro, desde Amsterdam; muchos á pie, y no sé si también habrá habido algún individuo (sér intermedio entre los monos catarrinos y nuestros primates) que haya hecho el viaje á gatas.

De igual suerte, las facilidades que ofrecen á la conversación el teléfono y el fonógrafo servirán para hacer más preciosa y apetecible la correspondencia epistolar.

Cultivadla como flor predilecta, mis queridas lectoras; y vosotros, lectores de la parte contraria, no os privéis de aspirar su delicado perfume.

¿Sabéis cuál es uno de sus mayores encantos, pareciendo á primera vista uno de sus defectos?

¡Las faltas de ortografía!

No hablo de aquellas, atroces y brutales, que "tiran de espaldas," sino de aquellas otras, que se escapan á la imprevisión y ligereza de la mujer, graciosas como esos lunares que tan bien parecen en una cara de tez transparente, en un cuello ebúrneo, ó en una nuca sonrosada.

Yo he leído en alguna parte:

"Desconfiad de la mujer que os escribe

con perfecta ortografía... Esa mujer no os ama.,,

Quizás sea esto una paradoja; pero sabido es que las paradojas son las verdades con antifaz.

Casi todas las mujeres hablan poco más ó menos lo mismo en sus respectivas grados de educación, y el mayor encanto del coloquio amoroso está en la contemplación del objeto amado, ó en su proximidad, si se habla á oscuras.

Ese encanto se desvanece con el fonograma, y con el fonograma desaparece asimismo la verdad que se contiene en estas cuatro palabras:

*El estilo es la mujer.*

La lengua, con ser órgano tan suelto, y desatado, y poco aprensivo, tiene á lo mejor pudores, escrúpulos y reservas, que se vencen más fácilmente con la pluma.

¡Cuántas madamas Sevignés habria,

ha dicho Campoamor,

si salieran á luz los borradores

de infinidad de cartas en donde la ternura femenil ha ido reflejando matices y delicadezas que de otra suerte sería imposible expresar!

La pluma responde muy bien á lo que dicta la sinceridad.

Y también, con la pluma en la mano, se miente mejor.

Por eso subsistirán siempre las cartas, á despecho del fin que les pronostica Claretie.

Los fonogramas podrán ser la pimienta de la correspondencia amorosa; pero la sal, la divina sal, estará siempre en las cartas.

Noviembre de 1889.





Ite, missa est... in Mexico.

Ya no es solamente en los sitios frecuentados por cómicos y toreros donde se oirá de hoy en adelante la pregunta del bolero de *Artistas para la Habana*:

—¿Es aquí ande contratan pa er gómito?

También en las sacristías va á iniciarse el *dengue* de la emigración (ahora que el *dengue* es la epidemia de moda), y va á causar estragos sin cuento la comezón de "pasar el charco.,"

Reproduzcamos, para los que no se hubieren fijado en la noticia, el siguiente telegrama publicado por *El Liberal*:

“LONDRES 28 (10,15 n.).

El arzobispo de México, descontento de los clérigos de su diócesis, ha resuelto invitar á 500 sacerdotes españoles para que se trasladen á aquella República.—R.,”

La invitación del arzobispo de México está llamada á producir más efecto que la mismísima *Invitación al wals*, de Weber.

No trato de instrumentarla, ni siquiera de ponerla en solfa... Quédese tal empresa para los periodistas anticlericales y propagadores de la impiedad.

¡Quieta la pluma de Voltaire!

Tate, tate, folloncicos,  
de ninguno sea tocada,

más que de *El Motín*, *Las Dominicales* y aun de *La Época*, si hemos de atenernos á lo que dijo el obispo de Salamanca en el Senado.

Adornen ellos el tema con todos los *gorgheggi* y *fioriture* del *bel canto*, mientras yo me limito á deplorar que el telégrafo, “con su terrible laconismo,,” no nos comunique los necesarios detalles acerca de las

causas que motivan el descontento del prelado mexicano.

Sin conocer las condiciones negativas de aquellos presbíteros, ¿cómo hemos de apreciar las condiciones positivas que deben reunir los que vayan á reemplazarlos?

¿De qué clase los desea el arzobispo de México?

¿Los quiere hechos, ó á la medida?

¿Usados, ó por estrenar?

Afortunadamente para Su Ilustrísima y para el renombre de nuestra producción nacional, los tenemos de todas clases, y cualesquiera que sean las necesidades y gustos del reverendo pastor, puede estar seguro de que irá bien servido.

Aunque ésta es la tierra clásica del toreo de á pie, y aquélla la castiza del toreo á caballo, tenemos señores sacerdotes (y ahí está el cura de Alcabón para no quedar yo por embustero) que en el *jaripeo* y *manga-neo* dan quince y raya al propio Ponciano Díaz... y hasta tienen más bigotes que él.

Un Fernando Fabre como el que se dedica en Francia á estudiar y retratar con magistral pluma los tipos de la Iglesia, no sabría aquí por dónde empezar, detenido ante lo que llaman allá *l'embaras du choix*.

Desde el “aguerrido clérigo y virtuoso brigadier,,” que á lo mejor nos presentan los

diarios carlistas en la sección necrológica, hasta el que lleva denuncias profesionales á *El Motín* y canta en las *juergas*, como el de *El Diablo Mundo*, el consabido



Tienes una boquirris  
tan chiquitirris,  
que me la comeriba  
con tomatirris;

desde el cura Merino hasta el cura Galeote; desde el mosén Antón Trijueque, de Galdós, hasta el angelical *pae* Apolinar, de Pereda; desde el sucesor de Don Basilio, aferrado al *¡vengan denari!*, hasta el cura del Pilar de la Horadada, que

como todo lo da no tiene nada;

desde el fanático que pintó Jacinto Octavio Picón en *El Enemigo*, hasta el architolero que hace la tertulia, y cuanto hay que hacer, á Sagasta, Martos y Ruiz Zorrilla; desde el que talla en el Casino hasta el que perora en el Ateneo; desde el que escribe *El Liberalismo es pecado*, hasta el que publica odas á Mazzantini; desde el santo varón que Alas puso en *La Regenta* al frente

de la diócesis de Vetusta, hasta el obispo "modernista," que hace jugadas de Bolsa y pone almacenes de vino por su cuenta; desde los capellanes castrenses de Narciso Serra, hasta los prebendados de Pedro Antonio de Alarcón; desde el curita amadado de los salones y *boudoirs*, sucesor del antiguo abate, hasta el aficionado á la vida de entre bastidores, descendiente del antiguo padre Polaco de los bandos teatrales, ¡cuán numerosas y pintorescas son las especies, géneros y variedades de la España Sagrada (y no aludo á la del padre Flórez)!

¿Hay donde elegir, eh?

La ocasión es de perlas para los prelados españoles que, al modo del de México, se quejan del clero de sus respectivas diócesis.



En unas, estorban los curas belicosos ó adictos á Nocedal; en otras, los de ideas excesivamente transigentes. En éstas, hacen falta los de genio bravo y aptitud bastante para bregar con indómitos feligreses; en aquéllas, los pacíficos y mansos de condición. En tales, los verdaderamente austeros; en cuales, los de manga ancha... Y así sucesivamente.



Ahora se les presenta á los obispos propicia coyuntura para dar salida á muchos de sus súbditos, haciendo al propio tiempo un favor á su colega de allende los mares.

Y no se me diga que eso equivaldría á encajarle *maulas*—y perdone el piadoso lector esta irrespetuosa frase mercantil;—porque está averiguado que á los eclesiásticos les ocurre lo mismo que al vino de Jerez.

Embarcándose, mejoran.

¿Saben ustedes de algún sacerdote que, habiéndose ido á Ultramar, no resulte allí un modelo de apóstoles y de evangelizadores, y poco menos que un San Francisco Javier ó un fray Bartolomé de las Casas?

¡Ánimo, pues, y á Nueva España, como se decía antaño!

*Ite, missa est... in Mexico.* ¡Id á México, que allí está la misa!

Y quien dice la misa, dice la olla.

Mejor aún: no la dice, la come.

A falta de garbanzos, buenos son frijoles: yes de advertir que muchos autores—entre ellos el que esto escribe—prefieren los frijoles á los garbanzos.

El vino de acá es, en cambio, muy superior al *pulque* de allá, que, á pesar de su nombre, dista mucho de ser una bebida pulquérrima.

Bueno es advertir todo esto á los que se sintieren tentados por el demonio de la emigración, que en el caso presente no sería demonio, sino ángel, dado el sagrado origen de la invitación á nuestros clérigos.

Y mejor advertencia será todavía para los que hayan de embarcarse, la de ir suficientemente prevenidos contra los fieles mexicanos en general y contra el clero indígena en particular, á quien, naturalmente, no ha de entusiasmar la inesperada competencia que se le suscita.

Tampoco estará demás tomar antes algunos informes en el café Imperial y en la calle de Sevilla.

Machío dará razón.

Quizá poniéndose él al frente de ésta que la historia conocerá, si llega á realizarse, con el nombre de "Expedición de los Quiñientos," logren nuestros compatriotas quedar, en lo piadoso y lo profano, á la altura

de Hernán Cortés y sus guerreros, alcanzando señalada victoria en la lucha que bien podemos llamar, aprovechando la frase darwiniana tan en moda, *the struggle for curate*.

—¿Españoles no son?—se puede preguntar con el poeta.

¡Pues son valientes!

¿Quién sabe si encontrarán un Solís que transmita sus hechos á la posteridad?

Por de pronto, ahí tienen uno en Trujillo, que es cura, y es Solís, y es ganadero.

Diciembre de 1889.



## MODA NUEVA Y DIVERTIDA

6

EL BRÍNDIS DE SIR ISAACS

No se dirá que ando retrasado, así en elegir títulos al uso como en escoger asuntos de novedad palpitante.

Los lectores de hoy padecen hambre y sed de modernismo, y ¡desgraciado del periodista que no se atenga á las pragmáticas de la opinión general!

Obediente á esta ley, única que respeto medianamente—mientras las demás no se